

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor
La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Los boxeadores en la literatura]

P. C.

El boxeador literario, encuadrado por un sistema económico y cultural que condena el inconformismo y que impele a perseguir el éxito, acaba convertido en un héroe trágico. Él confía en que puede luchar contra su destino inexpugnable. Que puede vencer su destino. Pero el contrincante que lo tumba no baila sobre la lona. Lo derrota el propio sistema económico y social que le incita a la rebelión: las 12 cuerdas.

***Puntuar
de otra
forma***

(P. C.: “El golpe maestro del capital”. *El País-Babelia*, 20.01.24, 3).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos cinco cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

El boxeador literario, encuadrado por un sistema económico y cultural que condena el inconformismo y que impele a perseguir el éxito, acaba convertido en un héroe trágico. Él confía en que puede luchar contra su destino inexpugnable. Que puede vencer su destino. Pero el contrincante que lo tumba no baila sobre la lona. Lo derrota el propio sistema económico y social que le incita a la rebelión: las 12 cuerdas.

El boxeador literario —encuadrado por un sistema económico y cultural que condena el inconformismo y que impele a perseguir el éxito— acaba convertido en un héroe trágico. Él confía en que puede luchar contra su destino inexpugnable[,] **en que** puede vencer su destino[;] **pero** el contrincante que lo tumba no baila sobre la lona[,] **lo** derrota el propio sistema económico y social que le incita a la rebelión: las **doce** cuerdas.

1) Para facilitar la lectura, proponemos sustituir, por sendas rayas, las comas que aíslan el extenso inciso explicativo. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

El boxeador literario, encuadrado por un sistema económico y cultural que condena el inconformismo y que impele a perseguir el éxito, acaba convertido en un héroe trágico.

El boxeador literario —**encuadrado por un sistema económico y cultural que condena el inconformismo y que impele a perseguir el éxito**— acaba convertido en un héroe trágico.

Entre las estructuras explicativas que agregan “alguna precisión o comentario sobre el elemento nominal que las precede”, se encuentran los adjetivos o grupos adjetivales, que, como incisos que son, deben aislarse entre comas; por ejemplo: *El agente, **robusto**, ayudó a los que estaban atrapados* (*Ortografía de la lengua española* 2010: 308).

Por otra parte, las rayas también encierran incisos y “suponen un aislamiento mayor [que las simples comas]” (*Ortografía...* 2010: 374).

2) Sustituimos el punto que separa las dos oraciones subordinadas y enumeradas. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Él confía en que puede luchar contra su destino inexpugnable.
Que puede vencer su destino.

Él confía en que puede luchar contra su destino inexpugnable[.] **en que** puede vencer su destino.

Según la norma, “la función principal del punto consiste en señalar el final de un enunciado —que no sea interrogativo o exclamativo—, de un párrafo o de un texto”. Además, el punto corresponde a “una pausa de extensión variable, pero en todo caso muy marcada” (*Ortografía...* 2010: 293).

Sin embargo, en nuestro texto, el punto rompe la unidad de esa enumeración de dos proposiciones subordinadas sustantivas de complemento de régimen preposicional.

3) Proponemos sustituir el punto previo a la conjunción *pero* por punto y coma. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Él confía en que puede luchar contra su destino inexpugnable.
Que puede vencer su destino. **Pero** el contrincante que lo tumba no baila sobre la lona. Lo derrota el propio sistema económico y social que le incita a la rebelión: las 12 cuerdas.

Él confía en que puede luchar contra su destino inexpugnable,
en que puede vencer su destino[;] **pero** el contrincante que lo tumba no baila sobre la lona, lo derrota el propio sistema económico y social que le incita a la rebelión: las doce cuerdas.

Según la normativa, “se escribe coma ante las oraciones coordinadas introducidas por las conjunciones *pero*, *mas*, *aunque*, *sino (que)*”. Por ejemplo: *Hazlo si quieres, pero luego no digas que no te lo advertí. No lo hizo porque le gustara, sino porque era su deber (Ortografía... 2010: 326).*

4) Sustituimos, por una coma, el punto previo a la oración con sentido adversativo. Reproducimos tres versiones (la original primero):

... Pero el contrincante que lo tumba no baila sobre la lona.
Lo derrota el propio sistema económico y social que le incita a la rebelión: las 12 cuerdas.

... pero el contrincante que lo tumba no baila sobre la lona[,] **lo** derrota el propio sistema económico y social que le incita a la rebelión: las doce cuerdas.

... pero el contrincante que lo tumba no baila sobre la lona[,] **sino que** lo derrota el propio sistema económico y social que le incita a la rebelión: las doce cuerdas.

Aplicamos la regla según la cual, se escribe coma “en estructuras que no presentan una de las conjunciones adversativas [*pero, mas, aunque, sino (que)*], pero que poseen el sentido contrastivo de las construcciones con *sino*” (*Ortografía...* 2010: 326).

5) Proponemos sustituir la cifra por el término léxico correspondiente. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

... Lo derrota el propio sistema económico y social que le incita a la rebelión: las **12** cuerdas.

... **lo** derrota el propio sistema económico y social que le incita a la rebelión: las **doce** cuerdas.

Según la normativa, el poner cifras o palabras depende de factores como “el tipo de texto de que se trate, la complejidad del número que se deba expresar o el contexto de uso”. Por ejemplo, “en obras literarias y textos no técnicos en general, resulta preferible y más elegante, salvo que se trate de números muy complejos, el empleo de palabras en lugar de cifras”. En cuanto a complejidad, se utilizan palabras con “los números que puedan expresarse en una sola palabra; esto es, **del cero al veintinueve** [entre otros casos]” (*Ortografía...* 2010: 682-683).

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones (la original primero):

El boxeador literario, encuadrado por un sistema económico y cultural que condena el inconformismo y que impele a perseguir el éxito, acaba convertido en un héroe trágico. Él confía en que puede luchar contra su destino inexpugnable. Que puede vencer su destino. Pero el contrincante que lo tumba no baila sobre la lona. Lo derrota el propio sistema económico y social que le incita a la rebelión: las 12 cuerdas.

El boxeador literario —encuadrado por un sistema económico y cultural que condena el inconformismo y que impele a perseguir el éxito— acaba convertido en un héroe trágico. Él confía en que puede luchar contra su destino inexpugnable, en que puede vencer su destino; pero el contrincante que lo tumba no baila sobre la lona, lo derrota el propio sistema económico y social que le incita a la rebelión: las doce cuerdas.

